

SITUACION POLITICA ACTUAL DE BRASIL

Impresiones personales sobre la marcha

Rafa Durán (profesor da Universidade de Vigo)

La política de cualquier país es siempre compleja. En el caso de Brasil, la situación política actual es complicada para los propios *brasileiros*, de modo que para un extranjero lo es más todavía.

Llevo siguiendo la situación política, económica y social de Brasil desde hace más de diez años, por motivos personales, familiares e, incluso, profesionales.

A pesar de su increíble complejidad, la política en Brasil es sorprendente y no deja de ser apasionante. *Me da la impresión* de que los políticos *brasileiros* deben ser de los más expertos del mundo, en un mundo en el que los políticos son de los seres humanos más expertos que uno puede encontrarse.

Tras las últimas elecciones presidenciales de 2002, en que salió elegido un humilde metalúrgico (cosa impensable en cualquiera de los paraísos democráticos a que nos tienen acostumbrados los medios de comunicación) como Presidente de uno de los países más extensos, poblados y variopintos del mundo, se generaron muchas expectativas y se creó un estado de esperanza casi generalizada. El pueblo *brasileiro* eligió un cambio tranquilo y bastante temperado, después de un largo período de ortodoxia económica y de estabilidad monetaria, en el que aunque aumentó la riqueza del país (ya de por sí increíblemente rico) aumentó también la diferencia entre ricos y pobres: ricos más ricos y pobres más pobres. Y es que en Brasil, como en muchos otros lugares, los pobres tienen que trabajar cada vez más y en peores condiciones para continuar siendo pobres.

El Presidente saliente, Fernando Henrique Cardoso, fue un joven de izquierdas que llegó a ser un adulto “centrado” en ideas políticas y económicas. Es considerado el padre del “Plan Real” (el Real es la moneda actual del Brasil) que trajo la estabilidad monetaria a un país con demasiados cambios de moneda en demasiado poco tiempo. Sociólogo de prestigio internacional y con un extenso currículo profesional, parecía el Presidente ideal para traer la modernidad al Brasil y para llevar al Brasil al siglo XXI. Me da la impresión de que para un sociólogo debe ser triste haber fracasado en lo social, dejar un país en unas condiciones sociales penosas, aunque con unos buenos parámetros macroeconómicos. Una sensación de fracaso se había establecido en buena parte de la sociedad *brasileira*, incluyendo las clases dominantes, haciendo posible un cambio impensable tan sólo un tiempo antes.

El Presidente electo, Luiz Inácio da Silva, conocido popularmente como “Lula”, es un hombre esforzado que tuvo que pasar por muchas pruebas antes de llegar a lo más alto. Su triste historia es la historia de una superación: de pobre niño pobre de una de las regiones más pobres de Brasil (el nordeste de la sequía sempiterna, de

la miseria y de la emigración) a operario formado y curtido en la lucha sindical. Como líder del Partido de los Trabajadores (el PT puede ser considerado como uno de los pocos auténticos partidos *brasileiros*, porque muchos otros más que partidos políticos son coaliciones de intereses diversos), fue infructuoso candidato a la Presidencia de la República durante tres ocasiones, antes de esta cuarta oportunidad en que alcanzó su objetivo. Preguntado durante la campaña electoral sobre su preparación para el cargo, dejando entrever que parecía una osadía que un humilde operario metalúrgico se presentase a la Presidencia, Lula respondió que no sabía que hubiese cursos para Presidente y que él era el candidato más preparado por su propia trayectoria política.

El caso de Lula tiene algunas características únicas, incluso para la original política *brasileira*. No sólo su historia personal es diferente a la de todos los anteriores Presidentes de Brasil (¿quién le iba a decir a aquel pobre niño pobre *nordestino* que iba a llegar al Palacio de Planalto?), sino por su propia evolución política. Llegó a la Presidencia de la República partiendo de las luchas sindicales de los últimos tiempos de las dictaduras militares. Además, llegó a Presidente sin haber sido previamente alcalde de ciudad alguna (ser alcalde de alguna de las metrópolis *brasileiras* más importantes es un buen trampolín para la Presidencia del país) o gobernador de alguno de los Estados de la República Federal de Brasil (también muchos gobernadores fueron catapultados a la Presidencia).

El esfuerzo que Lula y el PT tuvieron que realizar para llegar a la Presidencia de Brasil sólo ellos lo saben. Me da la impresión de que lo que ni ellos mismos saben es lo que han tenido que dejar por el camino. Para formar una candidatura presidencial más “centrada”, el candidato a vicepresidente con Lula, José Alencar, era el presidente del Partido Liberal, un empresario que poco tenía que ver con la imagen clásica del PT. De unas declaraciones del Lula candidato a la Presidencia en 1986 diciendo algo así como “... no debemos, no podemos y no queremos pagar la deuda externa del país mientras nuestro pueblo pasa hambre...” se pasó a la plena aceptación de los pagos debidos a la deuda externa y de los últimos préstamos del FMI (negociados en los últimos momentos del gobierno de FH Cardoso y que dejaban todo atado y bien atado por un buen tiempo). Una vez alcanzado el poder, surgieron algunas voces discrepantes entre diputados y senadores del PT sobre la línea política y económica que se estaba siguiendo y que veían como una traición a la línea histórica del PT curtida en mil luchas en la oposición; y la respuesta de la dirección del partido a esas voces (y a veces votos) discrepantes fue la expulsión del partido, tal vez como una “suelta de lastre” para alcanzar otras metas del poder.

A pesar de todos los pesares, el optimismo que generó la llegada de Lula y el PT al poder se mantiene en cierto modo, aunque el escepticismo de algunos se basa en la línea continuista seguida y en la falta de grandes avances en los aspectos más sociales de la política oficial. Las cosas han cambiado en Brasil, pero no sé si están cambiando lo suficiente y lo suficientemente deprisa.

Uno de los aspectos más prometedores de las propuestas del PT antes de llegar al poder era su compromiso con la lucha contra el hambre y la miseria que agobian a millones de *brasileiros*. Las primeras declaraciones de Lula fueron

ilusionantes: en su discurso de toma de posesión de la Presidencia de la República, Lula se comprometió a hacer todo lo posible para que al final de su mandato todos los *brasileiros* pudieran comer con dignidad tres veces al día, algo que a nosotros nos parece algo muy normal (¡no tenemos ni idea de lo que es el hambre!) pero que a millones de *brasileiros* y de muchos seres humanos les resulta un sueño irrealizable (muchos comen cuando pueden lo que pueden y otros se van a dormir sin comer un día sí y otro casi). El lema de que “nuestra guerra es contra el hambre” es toda una declaración de principios. Pero la realidad es *teimosa* y no se puede conseguir en meses lo que no se consiguió en años. Se están produciendo avances en el combate al hambre y la miseria, pero me da la impresión de que los avances no son lo suficientemente rápidos y no se puede dejar de pensar en que “quien tiene hambre, tiene prisa”. Es difícil hacer cambios estructurales y en profundidad cuando hay que generar medidas coyunturales para luchar día a día contra el hambre de tantas personas que no pueden esperar.

Uno de los aspectos más polémicos del Gobierno Lula consiste en que pretende realizar una serie de reformas estructurales importantes y necesarias, pero en algunos casos impopulares en ciertos grupos sociales. Entre dichas reformas están la reforma de la previdencia social (el tema de las pensiones), que está prácticamente aprobada con bastante oposición por parte de colectivos de funcionarios, uno de los apoyos clásicos del PT en la oposición. Reforma necesaria para evitar la quiebra del sistema de pensiones en un futuro próximo, constituye un asunto espinoso por cuanto afecta a múltiples colectivos e intereses y es un tema en el cual se puede considerar que la postura oficial del PT ha cambiado al llegar al poder. Otras reformas pendientes o en curso son la reforma del sistema de impuestos (¡cómo va a ser difícil conseguir que paguen más los que más tienen!), la reforma política (hay un gran número de partidos representados en Congreso y Senado que hacen muy difícil la obtención de mayorías estables) y la reforma de la legislación del trabajo (los trabajadores tienen reconocidos por ley algunos derechos básicos, pero hay una gran cantidad de personas en paro o en el llamado “mercado informal de trabajo” buscándose la vida día a día). Es posible que algunos potentes grupos del poder político y económico estén tratando de que el gobierno del PT les haga el “trabajo sucio” de unas reformas que serían muy difíciles con la oposición del PT o con el PT en la oposición.

Con el actual reparto de escaños, tanto en Congreso como en Senado, el PT y sus partidos aliados se encuentran en una mayoría relativa frente al resto de los partidos, que constituyen una oposición poco unida. Es por ello que el Gobierno Lula tiene dificultades a la hora de aprobar muchos de sus proyectos de ley y tiene que buscar alianzas a veces impensables cuando el PT estaba en la oposición, y es que el poder tiene también sus servidumbres. Como hay muchos partidos representados en las Cámaras y con una tipología muy diferente, es muy difícil conseguir alianzas estables de gobierno. El principal partido de la oposición quizás es el Partido Social Demócrata Brasileiro (PSDB, el partido del anterior Presidente FH Cardoso), pero hay diversos partidos de derechas con representación parlamentaria. Es posible que, por pragmatismo, el PT ceda en sus posiciones

ideolóxicas para buscar el paradigma de la gobernabilidad, con lo que ello puede suponer de pérdida de identidad.

En fin, que la situación política actual de Brasil es tan complicada como lo ha sido casi siempre. La única diferencia de peso puede ser que ahora está en el gobierno un partido más cercano al pueblo y sus intereses. A pesar de todo, *me da la impresión* de que las cosas mejoran y van a continuar mejorando para el pueblo *brasileiro*, el más alegre a pesar de las dificultades y el que mejor sabe vivir la vida. Al final, si la vida de la gente sencilla mejora un poco y se consigue reducir la pobreza y que el hambre sea una pesadilla pasada (y no que la comida de cada día sea un sueño), todos los esfuerzos estarán bien empleados.